

Aunque todas las escuelas con las que trabajamos en Bolivia eran grandes y atendían a cientos de niños de comunidades vecinas, la escuela La Inmaculada fue, con diferencia, la más grande que había visto durante mi estancia en Sucre. Nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, y yo teníamos previsto visitar la escuela un jueves por la mañana, pero descubrimos que ese era un día programado para una huelga de maestros en toda la ciudad, en la que las escuelas estaban cerradas y los maestros y los padres bloquearon secciones de las calles de la ciudad con pancartas pintadas con letras de colores brillantes que deletreaban los nombres de sus respectivas escuelas.

La huelga tenía como objetivo llamar la atención sobre la necesidad de más apoyo gubernamental para las escuelas de Sucre y, como vimos ese jueves, fue muy tranquila y pacífica. Apenas interrumpió el ajetreo y el bullicio habitual de la ciudad, ya que los estudiantes se quedaron en casa y el tráfico habitual de automóviles utilizó rutas alternativas alrededor del centro de la ciudad.

Luis trasladó nuestra reunión con nuestra coordinadora de voluntarios, Lucía, al viernes por la tarde, con un plan para que volviéramos el sábado para una celebración con nuestros niños apadrinados y sus padres: los 125 niños que planeaban asistir para darnos la bienvenida a la escuela. Nos reunimos con Lucía en el auditorio antes de hacer un breve recorrido por la amplia escuela. Lucía nos explicó que nuestro programa de apadrinamiento fue de gran ayuda para los niños de aquí porque, como muchas de las familias que viven en la zona, los padres luchan para llegar a fin de mes y cualquier apoyo con las necesidades básicas fue muy apreciado. Terminamos nuestra reunión sabiendo que veríamos a Lucía a la mañana siguiente y era evidente que estaba muy entusiasmada con lo que había planeado para la celebración a la que asistiríamos.

Cuando llegamos temprano al día siguiente, la escuela vacía estaba ahora llena de cientos de personas que esperaban pacientemente nuestra llegada. Los estudiantes se alinearon en el camino hacia el patio, sosteniendo globos y carteles. Se habían alineado sillas para que los padres se sentaran y los estudiantes estaban listos para interpretar canciones y bailar para nosotros, todos vestidos con sus uniformes escolares, a pesar de que era fin de semana. Después de sus presentaciones, algunos estudiantes leyeron cartas de agradecimiento a sus patrocinadores, queriendo mostrar su más sincero agradecimiento por todo lo que recibieron durante el año. Yo también sentí el mismo agradecimiento por nuestros padrinos, sabiendo lo mucho que están haciendo por estos niños especiales, que estaban recibiendo una educación integral gracias al Colegio La Inmaculada.

¿Cómo apadrino a un niño con Children Incorporated?

Puede apadrinar a un niño de una de tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a

patrocinador@children-inc.org; o acceda en línea a nuestro portal de apadrinamiento, cree una cuenta y busque un niño que esté disponible para apadrinamiento.